



## MUESTRA GRÁFICA

# Lo real maravilloso de la fotografía de ERIKA RASCÓN

RAÚL SÁNCHEZ TRILLO

*Instituto de Bellas Artes/Universidad Autónoma de Chihuahua*



Erika Rascón.

**E**rika Rascón es una creadora visual que se ha dado a notar en el páramo chihuahuense por una gran actividad productiva. Sin escatimar con las técnicas, lo mismo aparece en una exposición pictórica que en una de gráfica o fotografía. En estas sonde destacar siempre sus intenciones experimentales, con las que suele situarse al borde de la naturaleza propia de las disciplinas afrontadas.

Docente también de la licenciatura en Artes Plásticas del ibArt, ha incursionado sólidamente en la investigación. Por ello fue acreedora dos veces al estímulo artístico “David Alfaro Siqueiros”, la primera vez con un proyecto de fotografía alternativa y la segunda con una investigación, próxima a publicarse, sobre el muralismo en Chihuahua, trabajo que sin lugar a dudas viene a cubrir un hueco inexplicablemente vacío en la historia de las artes plásticas locales.

Pintora de formación, fue seducida por los oscuros encantos de la fotografía, campo en el que ha logrado varios de sus mejores frutos. Nos resulta interesante ver por primera vez la serie que lleva por título *Desierta*, porque pertenece a la época en que Erika se inició en la fotografía y lo hizo con un capital artístico importante, que si bien ha acrecentado con los años, lo fundamental ya estaba presente desde entonces.

*Desierta* es una exposición fotográfica que consta de 16 obras realizadas en película de 35 mm., digitalizada e impresa en papel fotográfico. La temática: el desierto. La mayoría de estas fotografías forman parte de una exposición itinerante en Brasil llamada *Imágenes del desierto*, en la que Erika participó junto con otros siete fotógrafos chihuahuenses, Nacho Guerrero, David Lauer y Manuel Bufanda entre ellos.

Cabe decir que Erika fue la única mujer que participó en aquella exposición y la única que trabajó el elemento humano. En sus obras establece un diálogo entre la belleza austera del desierto y la belleza femenina. En su fotografía crecen nopaleras, cactus, ocotillos, y se levantan ruinas de adobe, como ásperos contrastes de las apariciones femeninas. Hay también trenes, como si estos armatostes fueran las únicas máquinas

capaces de cruzar las inhóspitas extensiones de arena sin sucumbir a la sed y a las alucinaciones. Hay oasis en los cuales refrescarse y ponerse a salvo de los espejismos y las sirenas de los cactus.

La serie *Desierta* podría asentarse sin problema en los territorios de lo real maravilloso. Nos recuerda las series de Juan Rulfo, de paisajes fantasmagóricos, solo que en los llanos del sur es la niebla la que dota de extrañeza lo real. En el paisaje del desierto norteño, carente de humedad, es el sol implacable el que produce los delirios. Acá no es la confusión de formas la que hace emerger a los fantasmas, es la febrilidad solar la que instala bellas visiones en nuestros cerebros.

Así pudiera interpretarse el trabajo de Erika Rascón, quien en su afán por alcanzar representaciones innovadoras, nos formula nuevos entramados desde los cuales la realidad se percibe de otra forma. Para el artista una fotografía no es solo la representación de lo ausente, su copia; es una realidad diferente de dimensión simbólica, que revela velando y vela revelando. En ello reside la magia del artista: proponer una nueva red de símbolos que modificará, por poco que sea, nuestra visión de lo real conocido anteriormente, gracias a la fuerza de su imaginario. ©



Nopalera II.

Para ilustrar **Synthesis 48** se utilizaron fotografías de la serie *Desierta* y pinturas de la serie *Crisálidas*, de Erika Rascón.